

# TOPOLOGÍAS

Miquel Barceló

Relatos de ciencia ficción basados en las aparentes paradojas de la topología fueron muy frecuentes en los años cuarenta y cincuenta. Ya saben, esos relatos que usan o abusan de las cintas de Moebius, las botellas de Klein o los universos de Alicia por citar sólo los casos más emblemáticos.

Uno de los más clásicos fue *A Subway Named Moebius* (1950), de A. J. Deutsch, aparecido en la revista *Astounding* en el número de diciembre de 1950, tan famoso que sobre el mismo se ha hecho incluso una película.

La historia ha tenido diversas traducciones al español, la primera como "Un túnel llamado Moebius" cuando se publicó en la revista *Nueva Dimensión* (número 10, página 8, julio/agosto de 1969). Un poco más tarde, se incluyó en la décima selección de las *Antologías de Novelas de Anticipación* (1970) que publicaba Acervo con el título, tal vez más acertado, de "Un metropolitano llamado Moebius". Cuando la revista electrónica argentina *Axxon* lo volvió a publicar, en el año 1996 en su número 86, lo llamó: "Un subterráneo llamado Moebius". O sea que hay traducciones para todos los gustos.

La historia es sencilla: la autoridad del transporte público de Boston añade un nuevo ramal a la línea de metro. Con ese nuevo ramal, la topología de la red se hace tan compleja que uno de los trenes acaba desapareciendo, perdido tal vez en alguna nueva propiedad multi-dimensional de la topología de la red, una propiedad antes inexistente y "nacida" al incorporar la nueva conexión. Tal como dice el protagonista, por cierto, un matemático de Harvard, el Dr. Roger Tupelo: *"El Sistema es una red de una asombrosa complejidad topológica. Ya era compleja antes de que se instalase la conexión de Boylston, y poseía un alto orden de conectividad. Pero ese ramal hace que la red sea absolutamente singular. No lo comprendo del todo, pero parece que la situación es más o menos como sigue: el ramal ha llevado la conectividad de todo el Sistema a un orden tan alto que no sé como calcularlo. Supongo que la conectividad ha llegado a ser infinita"*.

Poco se sabe del autor: Armin Joseph Deutsch (1918-1969) fue astrónomo. Se graduó en la universidad de Chicago en 1946 y, aunque tiene diversas publicaciones sobre astronomía y participaciones en sociedades como la *American Astronomical Society*, lo cierto es que el único texto de ciencia ficción que se le conoce es precisamente este relato.

Cabe reconocer que la matemática del relato no es precisa ya que la referencia a la topología se usa, simplemente, como un indicador de posible complejidad y nada más. De pasada les diré que conviene perdonar a Deutsch la arriesgada afirmación de que un matemático de Harvard confiese que *"no lo comprende del todo"* y, aún más grave, que incluso diga que *"no sabe como calcular"* el nuevo "orden de conectividad" de la red. Suerte que es un relato de ciencia ficción y el lector está dispuesto a afrontar todo tipo de situaciones inverosímiles, incluso matemáticos que reconozcan no saberlo todo...

El relato obtuvo el premio Hugo correspondiente a 1951. Algo curioso ya que los premios Hugo se empezaron a conceder en 1953, pero en la convención mundial (*Worldcon*) de 2001 se entregaron unos Hugo retrospectivos correspondientes a 1951 y, tal vez como era de esperar, el famoso relato de A.J. Deutsch lo obtuvo.

En 1996 apareció una película titulada *Moebius* que se inspiraba directamente en el relato de Deutsch. La historia cinematográfica está desarrollada en Buenos Aires (Argentina) ya que se trata de la experiencia de un curioso esfuerzo colectivo, llevado a cabo por un grupo de 41 estudiantes de la Escuela de Cine Manuel Antín, llamado el Colectivo de la Universidad del Cine, bajo la dirección del profesor Gustavo Mosquera. Realizada con un presupuesto mínimo, el filme sorprende por su estilo e imaginación. La supervisión general corrió a cargo del profesor Gustavo Mosquera. Con toda seguridad, la película, estrenada en enero de 1996, impulsó la reedición del relato en la revista electrónica argentina *Axxon* que, poco más tarde, entrevistaba a Mosquera quien, entre otras cosas, se confesaba también lector asiduo de ciencia ficción.